

NOTICIARIO

HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS EN EL «CAMI DE LA FONTETA»

DESCRIPCIÓN

Con motivo de la instalación por parte del Excmo. Ayuntamiento de una alcantarilla para desagüe en la calle de Francisco Bastos, se encontraron, a diversas cotas de profundidad¹, los restos arqueológicos que vamos a detallar seguidamente, ofreciendo una descripción general pero concisa, en espera de que, en su día, pueda realizarse un estudio más completo de aquella zona mediante excavación.

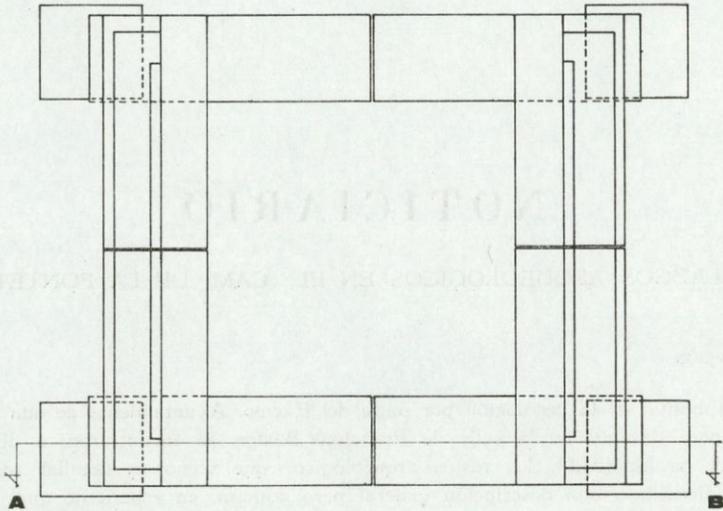
El área que nos ocupa, está situada entre las calles Francisco Bastos y Pere Martell, ambas aún sin urbanizar, y a una distancia de unos 200 m con referencia a la plaza de Toros (véase plano de situación, letra A), el lugar, llamado «Camí de la Fonteta», está constituido por tierra de labor, un descampado y varias fincas particulares.

El día 15 de octubre de 1972, empezaron las obras y se procedió a abrir una cata para conocer la naturaleza del terreno; esta cata, como queda indicado en el plano, se hizo al lado mismo de la esquina de un almacén de maderas existente en la zona (véase plano de situación letra B). Al llegar la máquina a una profundidad de 2,70 m topó con una esfera de piedra del médol de aproximadamente 1 m de diámetro y decorada con dibujos geométricos —plano II, n.º I—. Dicha esfera pudiera pertenecer a un edificio público o monumento funerario.

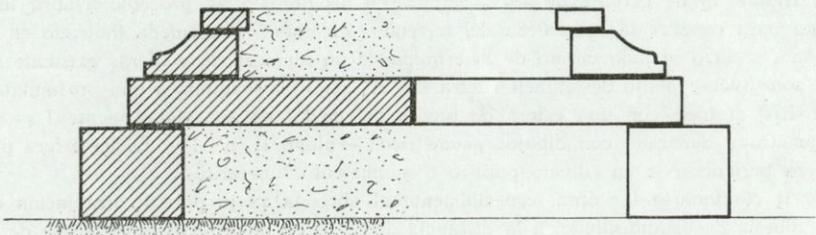
Al continuarse la obra, especialmente al abrir la zanja para la instalación de la tubería de alcantarillado, a la distancia de 61 m en línea recta desde el eje de la futura calle de Francisco Bastos y a una profundidad de 2,50 m., aparecieron varios sillares de piedra del Médol de 1,30×0,60×0,60 m —algunos de ellos colocados a soga y tizón y otros paralelos—, formando un muro que se prolongaba hacia el interior, perpendicularmente a la calle Liberación; estos sillares estaban encima de un piso de «opus testaceum» de 5 m de ancho por 0,10 m de grosor; desconocemos la longitud del piso puesto que concurren las circunstancias antes expuestas (plano II, n.º 12). A idéntica profundidad —2,50 m— salieron a la luz diversos fragmentos de «Terra Sigillata», entre ellos algunos de Clara D estampada.

A 10 m del último sillar y a 0,80 m de la superficie, apareció un fragmento de mármol con parte de una letra.

1. Todas las cotas están tomadas a partir de un nivel cero fijo.



Planta

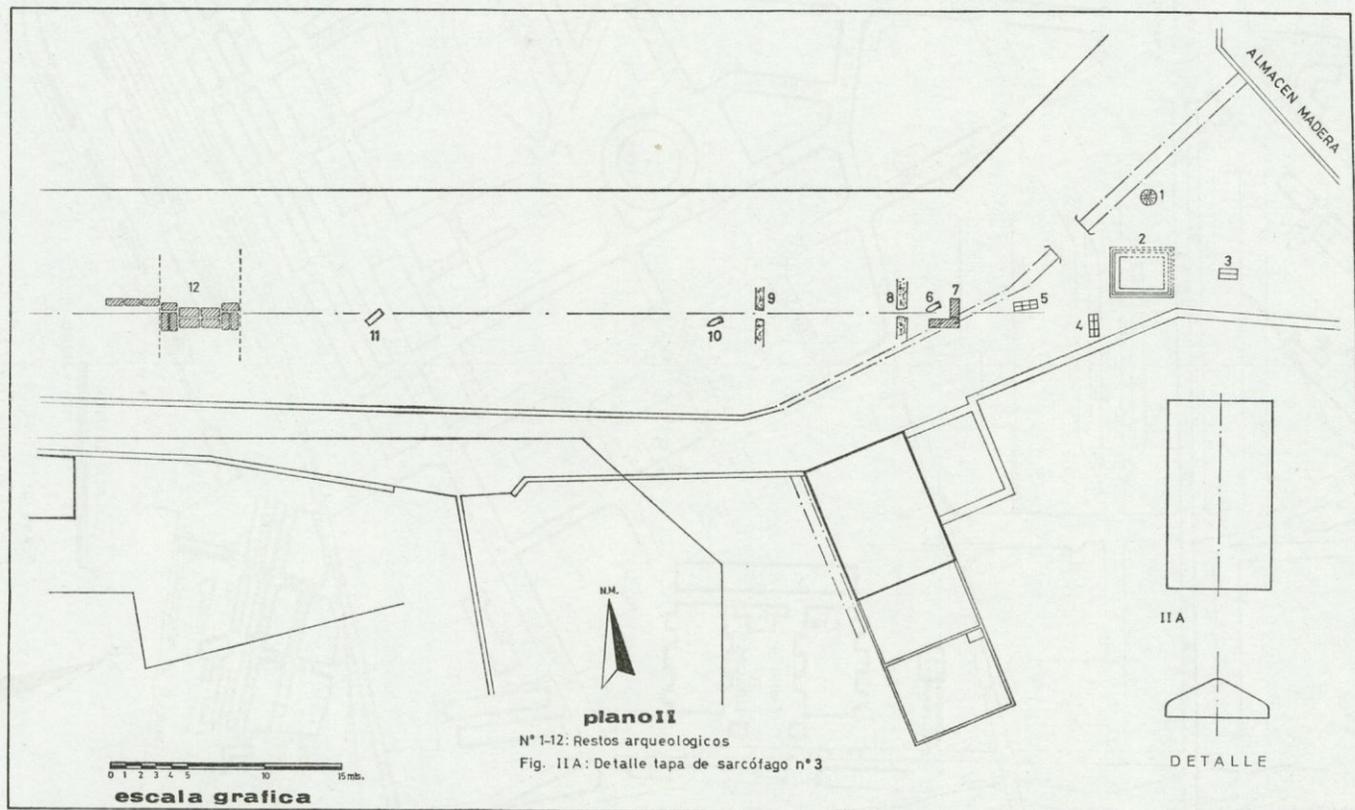


Sección A-B

escala grafica



FIG. 1. Monumento funerario.



Del muro antes mencionado, se sacaron 9 sillares que fueron depositados en la cantera municipal, el resto quedó enterrado.

Siguiendo la excavación de la zanja, a una distancia de 8 m con referencia a la construcción de sillares y a una profundidad de 1,60 m., se encontró un sarcófago de plomo (plano II, n.º 11) el cual fue roto por la excavadora al sacarlo.

A 22 m del sarcófago y a 2,10 de profundidad fue hallado un enterramiento de ánforas (plano II, n.º 10). Junto al mismo, pero a una profundidad de 3 m., salieron restos de una construcción con muros de mampostería la cual media 9,20 m de longitud de pared a pared (plano II, núm. 8-9); en su interior había un estrato de 20 cm con huellas de incendio y aplastamiento; al lado de la construcción se encontraron dos sillares de $2 \times 0,62 \times 0,62$ m (plano II, n.º 7) y, tocando a éstos, a una profundidad de 1 m, otra sepultura de ánforas (plano II, n.º 6) y dos de tégulas a dos vertientes (plano II, núms. 4 y 5).

A 3 m de la esfera de piedra del Médol descrita en primer lugar y a una profundidad de 2,40 m., se encontró parte de un monumento muy similar al que se conserva en el Museo Paleocristiano (plano II, n.º 2 y fig. I, con planta y sección). De este monumento se desmontaron algunos sillares que fueron trasladados al mencionado Museo, los restantes quedaron enterrados ante la imposibilidad de desmontarlos. En el plano general (II), se indica con una línea continua el tramo de edificación que se encontró y a trazos el resto, tal y como debía ser. El citado monumento tenía 4 m de lado y se conservaba hasta 1,40 de su altura —en la figura adjunta pueden verse los sillares y su disposición—.

A 3 m del último hallazgo citado, y a una profundidad de 1,30 m., salió una cubierta de sarcófago en piedra —medidas $1,20 \times 0,68 \times 0,26$ m— (plano II, n.º 3 y fig. IIA).

A lo largo de toda la operación de remoción fueron saliendo trozos de «*Terra Sigillata*». Todos los restos hallados fueron depositados en su día en los almacenes del Museo Arqueológico Provincial, excepto los restos del monumento funerario y la tapa de sarcófago. Las obras del Ayuntamiento en la zona terminaron el 22 de diciembre de 1972².

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Observando atentamente la descripción anterior, podemos ver que hay una serie de restos arqueológicos que se encontraron alrededor de los 2,50 m de profundidad: la esfera de piedra del Médol —2,70 m—, la construcción de sillares sobre piso de «*opus testaceum*» —2,50 m— y el basamento del monumento funerario o ara —2,40 m—; otros restos estaban más profundos —3 m— y, otros, a sólo 1 m, 1,30, 1,60 y 2,10 m, siendo éstos enterramientos o parte de ellos del tipo corriente sobre todo en el Bajo Imperio —«*tégulae*», sarcófago de piedra del país liso, sarcófago de plomo y ánforas—.

La construcción hallada a 3 m, era de paredes de mampostería y, en su interior, aparecía un estrato de 20 cm con indicios de incendio.

De los hallazgos de la cota de 2,50 m, el más significativo es el monumento funerario. Este pertenece, como ya hemos dicho antes, al tipo de torre o ara, muy

2. Agradecemos profundamente al contratista D. Gaspar Espasa Xaus la ayuda y facilidades que de él recibimos.

corriente en la época Alto Imperial, pudiendo citar como paralelos más cercanos la Torre de los Escipiones, los sepulcros de ara de Barcelona y el de la misma Necrópolis Cristiana al que Puig i Cadafalch clasifica como de ara³, lo cual está muy concorde con el hecho de que, en el citado yacimiento, se encontraran varios fragmentos de volutas de ara monumental⁴. Además, se da el hecho notable de que los dos sepulcros, el de la Necrópolis y el recientemente descubierto, se encuentran a pocos metros el uno del otro y junto al «Camí de la Fonteta» (véase plano de situación, letras A y C).

En cuanto a la cronología no nos atrevemos a decir nada demasiado preciso pero, hay que tener en cuenta que, mientras la Torre de los Escipiones es del s. I d.C.⁵, los sepulcros de Barcelona están fechados en el s. III d.C.⁶, por tanto, entre ambas centurias debe oscilar nuestra construcción.

Tenemos, pues, en estos hallazgos del «Camí de la Fonteta»: a) Indicios de una posible casa suburbana con paredes de mampostería; b) a un nivel superior, un sepulcro monumental e indicios quizá de otros —esfera, construcción de sillares (?)— y c) encima de éstos, tumbas de inhumación de época ardurromana.

M.^a DOLORES DEL AMO y F. DE A. BARRIACH

HALLAZGOS ROMANOS EN REUS

I. ALFARES

El alfar que vamos a describir aparece mencionado en algunos trabajos relacionados con las cerámicas tarraconenses, aunque sin haber sido nunca objeto de estudio alguno.

Está situado en la partida de Boada, junto al barranco de la Pedrera, en las coordenadas 4° 46' 50" N - 41° 10' 30" E, según el plano 445 del I.G.C., 2.^a edición de 1952, al extremo N-NE del término de Reus, lindante con el de Castellvell.

El acceso más cómodo es por Castellvell, tomando el camino de Monterols y siguiendo luego una senda ancha, practicable para vehículo, algo más abajo del camino de las Animas, a la izquierda y a unos cincuenta metros antes del pequeño puente sobre el barranco.

Actualmente sólo son bien perceptibles las bocas de sendos hornos, aunque unos treinta metros más abajo de éstas, cubiertas en parte por la tierra y en parte por la pared del muro, aparecen otras dos bocas, probablemente más antiguas. El diámetro de aquellas bocas de horno es de 90 cm (figs. 1 y 2).

3. PUIG I CADAFALCH, J.: *L'Arquitectura Romana à Catalunya*. Institut d'Estudis Catalans. Barcelona 1934, pág. 144 y figs. 174-176.

4. J. TULLA, C. OLIVA y P. BELTRÁN: *Excavaciones en la Necrópolis Romano-Cristiana de Tarragona*. «Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades», n.º 88, n.ºs 54-58 del catálogo.

5. De la primera mitad del mencionado siglo, según los más recientes estudios. Véase TH. HAUSCHILD, S. MARINER BIGORRA, H. G. NIEMEYER: *Torre de los Escipiones-Ein Römischer Grabturm bei Tarragona*. «Madrider Mitteilungen» 7, 1966, págs. 162 y ss. ALFOLDY, G.: *Die Romischen Inschriften von Tarraco*. Berlin 1975, n.º 921.

6. GARCÍA BELLIDO, A.: *Esculturas Romanas de España y Portugal*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1949, n.ºs 306-308, lám. 246.